



GABRIELA MISTRAL:

"Mi Famoso Rencor Tiene Cierta Base de Verdad"

Con letra manuscrita, escrito con lápiz de grafito, Gabriela escribió acerca de un hecho que marcó su vida. Los acontecimientos ocurrieron cuando Gabriela estaba en la Escuela Primaria Superior de Vicuña. Dirige esa escuela primaria, escribe Gabriela, doña Adelaida Olivares, maestra casada toda su vida y madrina más de confirmación. Era persona sobradamente religiosa, y hubo entre ella y yo la relación afectuosa que es natural entre madrina y ahijada. Pero cuando mi familia me cambió de apoderado, poniéndome a vivir en la casa de una familia Palacios de religión protestante, la directora se sintió muy molesta y me retiró todo su cariño. Vino entonces un incidente...

¿De qué se trata?

"Yo repartía el papel, se lee en el manuscrito de Gabriela, de la escuela a los alumnos, el gobierno daba en aquel tiempo los útiles escolares. Era yo más que timbrada, no tenía carácter digno y los alumnos me cogían cuando papel se les acababa, con lo cual la provisión se acabó a los ocho meses o antes. Cuando la directora preguntó a la clase la razón de la falta de papel, mis compañeras declararon que yo era la culpable, pues ellas no habían recibido sino la justa ración..."

¿Y qué hizo la directora?

"La directora mal aconsejada salió sin más hacia mi casa y encontró el cuerpo del delito, es decir, halló en mi cuarto una cantidad copiosísima no sólo de papel, sino de todos los útiles escolares fiscales. Sin embargo, hubiérame bastado saber que mi hermana era profesora para comprender el origen de ese material. Pero hubo algo más: el visitador de escuelas del Valle de Elqui me tenía un cariño de abuelo y cada domingo que le visitaba me regañaba (¡¡!!). Sin embargo, yo no supe defenderme..."

Y aquí viene lo más doloroso...

"La gritería de las muchachas, se lee en el manuscrito, y la acusación para mí espantosa de la maestra madrina, me apuró y me hizo perder el sentido. El escándalo había durado toda la tarde, desparcharon las clases y todos salieron sin que nadie se diese cuenta del bulo de una niña sentada en su banco, que no podía levantarse. Al ir a barrer la sala la sirvienta que vivía en la escuela, me encontró. Al verme tan mal me fió el cuerpo y me dio una bebida caliente hasta que pude hablar..."

Y como última anotación...

"Las compañeras que se iban por mi calle me esperaban, aunque ya era la tarde, cuando en la Plaza de Vicuña... me recibieron con una lluvia de insultos y de piedras diciéndome que nunca más iría por la calle con la ladrona... esta tragedia ridícula hizo tal daño en mí que no sabría decirlo. Mi madre vino a dar explicaciones a la maestra ogea acerca de mi culpa, y ella le dijo que aunque yo fuese inocente habría que retirarme de esa escuela sin llevarme a casa, porque yo no tenía dotes intelectuales de ningún género y sólo podía aplicarme a los quehaceres domésticos..."

EN WASHINGTON

Gabriela Mistral vivió sus últimos años en el Estado de California y Nueva York. Al morir Gabriela Mistral, los originales de su trabajo poético, así como su correspondencia y algunos objetos personales, quedaron sin poder de Dora Dana. "Años más tarde Dora Dana deposita en custodia el legado literario de Gabriela en la Biblioteca del Congreso de Washington", señaló Pedro Pablo Zegarra, ministro de cultura, durante la conversación que sostuvo con El Día.

Someramente, ¿qué comprende este legado?

"Gran parte de la correspondencia recibida por distintos intelectuales, grandes personas, amigos y familiares. También considera este legado gran parte de su trabajo poético, publicado e inédito y numerosos cuadernos y apuntes sueltos con prosa variada".

El documento que nos permitió recrear esta crónica, ¿en qué circunstancias lo escribió Gabriela?

"Primero habría que aclarar que este escrito Gabriela lo realizó, por así decirlo, 'a pedido', pues se trata del desarrollo de una serie de preguntas que le envía una periodista para confeccionar una crónica y tal

• Documento inédito que se conserva en la Biblioteca del Congreso de Washington, permite precisar uno de los hitos dolorosos de la vida de Gabriela Mistral: cuando es acusada de ladrona...



"Es cierto que no he perdonado", se lee en el documento inédito de Gabriela Mistral.

como lo dice la propia Gabriela en las respuestas que entrega, se trata, en este caso, de develar los errores que se han cometido en sus biografías y sobre todo tratar de aclarar aspectos que para ella son muy íntimos y que no han sido tomados con la seriedad del caso. Este documento aparecerá en extenso en la próxima edición de la Revista Mapocho, de junio próximo".

En el mismo documento ella menciona "mi famoso rencor tiene cierta base", ¿qué podría agregar?

"Yo diría que esta base de verdad a la que hace mención Gabriela es evidente, pues ella misma va aclarando, por ejemplo, que lo del robo no fue tal, sino que un amargo malentendido..."

Que le marcó para toda la vida...

"Ciertamente la marca. En uno de sus regresos al valle, estando en Vicuña es invitada por la maestra que la acusa en su niñez, Adelaida Olivares, a que le haga una visita. Gabriela se rehúsa. A los pocos días caminando por la calle Maipú se encuentra con un cortejo fúnebre. Se trataba de la maestra Adelaida Olivares, comenta Gabriela, que pone un ramo de flores y le reza la oración de los muertos. Tal vez sea éste el momento en que perdona".

¿Y cómo llega usted al documento que estamos comentando Pedro Pablo?

"Cuando me correspondió preparar la edición de Lager II tuve que revisar la mayor parte del material microfilmado que se con-

serva en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. Tras revisar cientos de imágenes, en uno de estos rollos, precisamente el rollo número 9, me encontré con este sorprendente documento, inédito en lo que corresponde a una de las primeras confesiones íntimas entregadas por la propia Gabriela".

LAS VUELTAS DE LA VIDA

"Mi famoso rencor tiene cierta base de verdad", escribe Gabriela, y es cierto que no he perdonado a veces y no he olvidado nunca ninguna de las injusticias recibidas y particularmente ésta que me magulló toda la adolescencia".

Años más tarde ocurre un hecho sorprendente que le cuenta la propia Gabriela: "La maestra maestra -que la había tachado de ladrona- cursó reconciliación conmigo sin logro. En una ocasión que yo estaba en Vicuña me mandó a buscar, pero no aceptó. Pero las cosas tienen caminos maravillosos y la mano de Dios anda merida en todas ellas..."

¿Qué ocurrió?

"Después de una larga ausencia del valle llegué a Vicuña en visita oficial...estaba muy enferma doña Adelaida y una de sus ex alumnas que le servía, me mandó a preguntar si yo aceptaba ir a visitarla. Yo consulté con mi tía y ésta no había perdonado todavía. Dos días más tarde del secado la maestra murió. Yo salí a la calle al azar, sola, cosa que nunca me ocurrió sin finalidad...a poco andar vi un cortejo muy numeroso y no entendía nada cuando el cortejo me rodeó en forma de no poder seguir, pregunté quién era el muerto. Cuando lo supe iba dentro de él como una contribución. Llegamos a la iglesia, la pequeña ciudad conocía la vieja historia. Una niña se levanta y me pasó el ramo de flores que llevaba diciéndome que ella prefería que yo fuera quien las pusiera sobre el ataúd. Yo las puse y le di a doña Adelaida la oración a los muertos. Volví a mi casa no poco turbada de los manejos merendos del Señor".

Mario Rodríguez O.

"Mi famoso rencor tiene cierta base de verdad" [artículo]
 Mario Rodríguez O.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi famoso rencor tiene cierta base de verdad" [artículo] Mario Rodríguez O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile